

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 15 rs. al mes, y 50 por trimestre en
os, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

cas de los comisiona-
30 rs. trimestre.—La

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTESES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 23 de Di-
ciembre de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON MANUEL RUIZ ZORILLA.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, y leída
el acta de la anterior, fue aprobada.

El señor PRESIDENTE: Continúa el debate pen-
diente.

El Sr. Pi y Margall tiene la palabra en contra.

El Sr. FIGUERAS: Tengo que recordar al señor
presidente que tengo pedida la palabra para con-
testar a una alusión que se hizo a la minoría republi-
cana.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Pi y Margall, que
vaya usar de la palabra y que pertenezca a esa mi-
noría, podrá hacerse cargo de la alusión. No puedo
conceder la palabra con ese objeto a S. S.

El Sr. FIGUERAS: No tengo la culpa de haber to-
mado parte en el debate; ésta es de los que me han
aludido. Ciertamente es que el Sr. Pi y Margall, al
aludirme, me ha dado un modo de hacer lo que me
debería hacer, y si no puedo ser de otro modo, haré
que un amigo me aluda personalmente, y entonces usará
de la palabra.

El señor PRESIDENTE: Cuando S. S. sea aludido
personalmente, podrá concederle la palabra.

El Sr. SORNI: Debo recordar al señor presiden-
te que yo tenía pedida la palabra en turno anterior
al Sr. Pi.

El señor PRESIDENTE: Así es; pero yo creía que
S. S. la había cedido al Sr. Pi.

El Sr. SORNI: Yo rogaba a S. S. se diera lectura
de la proposición que hay presentada para que no
se cierre el debate mientras haya quien tenga pe-
dida la palabra, para que si la Asamblea la aprue-
ba, puedan quedar todavía los dos turnos que hay
pedidos.

El señor PRESIDENTE: Se dará cuenta de la pro-
posición después que se hayan consumido los tres
turnos, y las Cortes resolverán lo que crean oportu-
no.

El Sr. SORNI: Pues pido la palabra para apoyar la
proposición; y en tanto, ya que no pueda hacerse
otra cosa, cedo mi turno al Sr. Pi.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Pi y Margall tiene
la palabra en contra.

El Sr. Pi y MARGALL: Señores diputados: Sa-
beis que después de suspensas las sesiones tuvo
lugar la guerra entre Francia y Prusia, y que ocu-
rrió el desastre de Sedan, proclamada la república
francesa, y cuando marchaban los prusianos sobre
París, diputados de todas las fracciones de la Cá-
mara pidieron que se reanudara las sesiones, que
la resistencia del Gobierno hasta el punto de de-
clarar que cuando llegara el 1.º de Noviembre pediría
de nuevo la suspensión, si la guerra no había con-
cluido y las circunstancias no habían cambiado,
porque creía peligroso abrirlas en aquellos mo-
mentos.

Llegó el 31 de Octubre, y no obstante que en nada
habían cambiado las circunstancias y que la guerra
continuaba, las Cortes se reunieron y se presentó la
candidatura, suspendiéndose después las sesiones a
pesar de lo que decían las oposiciones, sin duda para
que tuvieramos tiempo de pensar bien y de estudiar
las excelencias de ese candidato de historia descono-
cida, cuya votación se consiguió, gracias a la incon-
secuencia de varios partidarios de la candidatura de
Montpensier. Volvieron a suspenderse las sesiones,
contra el parecer de todas las oposiciones mientras
iba la comisión a Florencia; y cuando todo esto
había tenido lugar, se quiere que ahora en un brevísimo
plazo discutamos proyectos que merecen un deten-
tido examen.

Pues bien, si tales eran vuestros deseos, ¿por
qué no haber adelantado el plazo fijado para reanudar
las sesiones?

Se dice que es preciso terminar el período consti-
tuyente, y que no debe haber una soberanía enren-
de de otra. ¿Quién dice esto? Vosotros, que cuando
se os decía por alguna de las fracciones de la Cáma-
ra que era preciso concluir con el período constituyen-
te, contestabais que si no era un bien, tampoco era la
interinidad la causa de los males que se le atribuían.
Si entonces no creías que era un mal tan grave,
¿por qué ahora tenéis tanta prisa, que no podéis
conceder que se prolongue ese período quince
días más? ¿Tan preciso es que venga el rey el 1.º de
Enero? ¿Por qué no ha de venir el 1.º de Febrero o
el 1.º de Marzo? ¿Tanta impaciencia tenéis por con-
vertirnos en vasallos y por tener un nuevo amo y
señor? ¿Tanto os pesa la soberanía, que así deseáis
que cesé?

Pero decís que la soberanía nacional queda en
pie. ¿Y cómo? ¿Qué medios tiene la soberanía na-
cional para hacerse respetar ante esa soberanía he-
reditaria? Si alguna vez no está conforme con ella,
tendrá que apelar a la fuerza y buscar un nuevo
Tópete para hacer valer sus derechos. Lo que hay
aquí es, que como os decía el Sr. Herrera, las dos
soberanías no pueden existir una enfrente de la otra,
y claro es que al venir la del monarca, la de las
Cortes concluye, y tal vez el general Prim, en quien
sus adoradores creían ver un nuevo Cromwell o un
Washington, tiene ahora una gran impaciencia por
hacer caracolear su caballo al lado de la portezuela
del carruaje del nuevo rey.

¿Queréis que la dotación del monarca, que debe
fijarse desde luego al principio del reinado, se dis-
cuta en un breve plazo sin el detenimiento debido?
¿Queréis que las incompatibilidades, en que tan di-
vidida ha estado hasta la misma mayoría, se resuelvan
sin la debida premeditación? Y nada dice acerca
del proyecto para la creación de los billetes, porque
este ya no queda incluido en la proposición; pero es
lo cierto que todos los proyectos se quieren llevar a
efecto por medio de una autorización, que se preten-
de dar, no con una proposición de ley, sino con una
incidental.

No repetiré yo los argumentos varios que se han
hecho contra esto; pero si diré que estas Cortes, que
han sido las menos colosas de su dignidad, pues
han autorizado al Gobierno para reformas civiles,
económicas, para todo, siempre han creído que esto
debía hacerse por medio de proposiciones de ley, y
no se comprende cómo ahora se quiere dar esta
autorización por medio de una proposición incidental.
¿Es este vuestro respeto al reglamento? Esto no es
más que acudir al terreno de la fuerza y la violencia;
y adoptando ese sistema, ¿cómo no queréis que las
oposiciones apelen a los mismos medios? Recuerdo
que el Sr. Prim decía al Gobierno en cierta época
que no hacía más que hacinar combustibles, con lo
que lograría que prendiese la chispa; ¿y no teme
ahora S. S. que prenda con los combustibles que
hacina?

Habéis ido a buscar el rey más impopular del
país, veis que los moderados proclamaban a Alfonso;
que los unionistas más notables, a excepción de las
medianías que se han ido con vosotros, quieren a

Montpensier; veis al partido carlista y al republica-
no, que es numeroso, en contra vuestra: veis que la
grandeza antigua se os opone y disuelve su asam-
blea, y queréis imponer silencio, queréis impedir
que la prensa hable, y como no podéis conseguir es-
to tan fácilmente estando las Cortes abiertas, estáis
impacientes porque terminen las sesiones.

Hasta qué punto puede darse por terminado este
período constituyente, ya os lo han dicho los señores
Figueras y Calderón Collantes. Se os dió una autori-
zación para plantear el código penal, a condición de
que había de discutirse tan pronto como las Cortes
volvían a reunirse, y sin cumplir esta condición
no podéis ya hacer uso de la autorización condicio-
nal que se os dió.

Hay, además, un artículo constitucional que di-
ce que estas Cortes, antes de disolverse, han de ha-
cer las reformas necesarias en Cuba y Puerto-Rico.
Los diputados de Puerto-Rico están aquí, habéis
presentado un proyecto de Constitución para esta is-
la, y no pueden las Cortes terminar sus tareas ante
que eso se discuta; y yo extraño que estos señores
diputados no estén con nosotros en vez de estar con
el Gobierno, y no vengan a reclamar también el
cumplimiento de ese artículo constitucional; y lo ex-
traño más del Sr. Pidal, tan honrado como va-
liente.

En Cuba, señores, hay una insurrección que no
ha podido quedar terminada, durante ya hace dos
años, a pesar de los tesoros gastados y la sangre
derramada, y cuyo único modo de terminarla sería
el conceder a esa isla los derechos que ya deberían
haberle concedido hace tiempo; ¿queréis que se
disuelvan estas Cortes sin llevar a cabo esa obra tan
importante? ¿Os parece todo esto poco motivo para
censurar al Gobierno?

Se nos piden cinco autorizaciones, es decir, un
voto de confianza, y por consiguiente tenemos de-
recho a examinar vuestra conducta. Voy, pues, a
hacerlo así, y a probar que no merecéis la confian-
za de la mayoría ni de la minoría.

Me he preguntado varias veces cuál es la idea
política del Gobierno, y me he convencido, después
de examinado bien este punto, que el Gobierno no
tiene idea política ninguna.

Ahora bien: el Gobierno actual quiere reanudar
nuestra historia militar. ¿Es cierto que lo queréis
así? ¿Lo quiere el señor presidente del Consejo de
ministros? Vuestro silencio me dice que sí; y si esto
no bastara, lo expresa bien lo que dijo el señor pre-
sidente de la Cámara al duque de Aosta, a lo que
este, que pertenece a una familia más hábil y polí-
tica que los individuos del Gobierno, contestó acor-
diendo la idea, si bien no con tanta franqueza como
la que había tenido el señor presidente.

He dicho ya que el Gobierno no tiene idea alguna
política, y para probarlo tengo otro dato además
de lo que ya he expuesto, y es el de que al buscar un
candidato le ha sido indiferente que fuera de la raza
germánica o de la casa de Saboya; y hoy que se está
debatiendo en Francia la preponderancia de la raza
latina o la germánica, no se comprende una cosa
semejante. Por otra parte, si queréis el rey para
garantizar la libertad que os habéis dado, ¿pensáis
encontrar esa garantía en un individuo de la raza
de los Hohenzollern, contraria a las ideas de liber-
dad? ¿Ignorais que Federico Guillermo IV estaba tan
pagado de su legitimidad, que consideraba imposi-
ble que hubiera una Constitución entre él y su pue-
blo? ¿Ignorais que obligado después a concederla ha
estado en lucha constante con el Parlamento? Sa-
biendo, pues, todo esto, fuisteis a buscar un can-
didato a esa casa.

Fuisteis después a Italia; pero ¿ignorais que la
casa de Saboya ha sido tan enemiga de la libertad
como la anterior, y que si la ha aceptado después,
ha sido guiada por una mira interesada? Pues si sa-
beis todo esto, y sin embargo habéis procedido en
esa forma, ¿cuál es vuestro pensamiento político?

¿Qué confianza podéis inspirar?
¿Qué confianza podéis inspirar? ¿Qué confianza podéis inspirar?

Decid que, cualesquiera que sean vuestras faltas,
no puede negarse que habéis tenido la suerte de
afianzar los derechos individuales; pero yo os diré
que los habéis proclamado en efecto, pero andáis
buscando los medios de destruirlos.

Decid el señor ministro de la Gobernación que
tenía las mismas ideas de siempre, y yo le voy a de-
mostrar que es el hombre más inconsecuente que
hay en el Gobierno.

Se hallaba al frente de un periódico y se titulaba
demócrata, como se decía entonces, y firmó un
manifiesto al que yo puse también mi firma, en el que
se decía que la única forma posible de la democra-
cia era la república; y como era un documento
del carboarismo, quisimos firmarlo con nuestro
nombre de guerra; mas S. S. se opuso diciendo que
debíamos consignar nuestros nombres, pues era un
compromiso el que contraíamos del que no podíamos
apartarnos.

En el año 54 votó S. S. por la república, y sin
embargo, diez y seis años después, cuando el parti-
do republicano es más numeroso, vota la monarquía.
Y no para aquí la inconsecuencia de S. S., sino que
habiendo combatido constantemente los estados de
sitio y las leyes de Abril de 1821, los consientes aho-
ra, y además tolera el que se viole la imprenta más
pública. En 1855 no reconocía en la ley de orden
delitos que no de injuria y calumnia, y hoy cree
que pueden cometerse por medio de ella todos los
delitos. No decía que no tenía los abusos de la li-
berdad de imprenta, y hoy permite que se recojan
los impresos antes que circulen; sin comprender
que no hay delito mientras no haya publicidad.

En política, señores, hay una especie de pudor
que obliga a los hombres a sacrificar hasta sus pro-
pios intereses a las ideas que sustentan, y que los
hace inaccesibles a toda clase de promesas; pero
¿hay del día en que se pierde ese pudor? Pues en-
tonces sucede al hombre lo que a la mujer cuando
pierde el suyo. Y no lo dude S. S., pues a su lado
tiene al señor presidente del Consejo de ministros,
que habiendo perdido el pudor político en edad
temprana, es la inconsecuencia andando. ¿No lo
habéis visto combatir a Espartero, después a Nar-
vaz, y luego aceptar de él la capitana general de
Puerto-Rico; sostener a O'Donnell y luego comba-
tirle: jurar fidelidad a doña Isabel y luego sublevar-
se al frente de unos cuantos escuadrones? ¿Y quien
sabe lo que todavía está reservado a S. S. después
de lo que hasta ahora ha hecho?

Respecto a los asesinatos de Andalucía y a la par-
tida que se ha citado y que yo no quiero nom-
brar, esto no es nuevo; ejemplos tenemos en Ande-
lucía, pues lo que ahora ha tenido lugar en Cataluña
se ha hecho en otro tiempo en Cataluña y Ande-
lucía, donde los millones y mozos de escuadra
hacían lo que hoy ejecutan los guardias civiles en
Andalucía.

Y lo que sucedió allí fue que después de haber
muerto sin formación de causa a los bandoleros, se
asosinó también a muchos adversarios del Gobier-
no. Y lo mismo digo de esa partida, cuyos vandá-
licos atropellos no son tampoco nuevos, pues ya en
otro tiempo, mandando igualmente los progresistas,

una partida de hombres con uniforme atropellaban
las redacciones de los diarios moderados. Y notad,
señores, que todos esos atropellos han sido siempre
mientras las Cortes han estado cerradas o suspen-
sas.

Vamos a la cuestión de Hacienda, y veamos si en
el terreno económico el Gobierno ha sido más feliz
y merece la confianza de la Cámara. Con triste sa-
tisfacción tengo que consignar que se han cumplido
mis profecías al decir que por el sistema que se-
guís no era posible la nivelación de los presupuestos:
los: al asegurar que el déficit tenía que agravarse
siguiendo por ese camino. El déficit de 1868, liqui-
dado por el Sr. Figueras, era de 708 millones; hoy
es de 972, según declaración del Sr. Moret; hay,
pues, una diferencia de 264 millones. ¿Que tremen-
do desengaño para los cálculos que se hacían! Pero
¿qué había de suceder? Por el camino de los em-
prestos se aumentan sin cesar los intereses de la
deuda, y aumentando los intereses tiene que au-
mentarse el presupuesto.

Y los 797 millones son los intereses de la deuda
consolidada, carreteras, ferro-carriles y la deuda flotante.
Pero hay otra que afecta esencialmente a las
obligaciones generales del Tesoro, y que siendo en
el presupuesto de 68 a 69 de 708 millones, hoy figu-
ra por 973; es decir, 265 millones más. Ya sé que
esa diferencia se refiere a la liquidación de la Caja
de Depósitos, liquidación por cierto que el Sr. Fi-
gueroa considera como una de sus glorias en el mi-
nisterio, cuando en realidad entraña la más insigne
injusticia, pues con ella sacrificaba a los acreedores
más privilegiados. Y si con esa medida se hubiera
extinguido la deuda flotante, pudiera defenderse;
pero no cuando hoy se viene a pedir con ese objeto
una emisión de 900 millones. Así es que el pre-
suesto de gastos de 68 a 69 era de 2,000 millones,
cuando el actual pasa de 2,900, pues a esta cifra hay
que añadir todavía algunas otras cantidades. ¿Y son
esas las economías que encomendáis desde los ban-
cos de la oposición?

No voy a examinar detenidamente el proyecto de
S. S., sino a decir sobre él algunas palabras. Su se-
ñoría sigue, aunque en otra forma, el camino de los
empréstitos trazado por su antecesor. S. S. quiere
que los billetes del Tesoro renten el 12 por 100; pe-
ro para eso sería preciso que se obligara a entregár-
los a la par, y como tal cosa no se dice en el pro-
yecto ni en el dictamen de la comisión, como S. S.
puede dar los billetes a menos de la par, se deducen
del 12 por 100 no es el interés real, sino un in-
terés nominal. S. S. hipoteca las contribuciones fun-
dadas, pero dice que tiene otros recursos; para cubrir
los billetes del Tesoro, y S. S. padece una equivocación
o es víctima de una ilusión funesta, pues sabe
que los pagarés de bienes nacionales y de los bienes
del patrimonio de la Corona no vendrán a coincidir
en su vencimiento con el de las obligaciones de los
billetes del Tesoro.

Dirá sin embargo S. S. que lo que propone no es
más que temporal; que lo que se necesita no son
más que medios para salir del momento, porque se
espera un aumento en los ingresos. ¡Ah, Sr. Moret!
¿creo S. S. que un rey tan impopular como el que
habéis elegido, viene a traer aquí la paz? No; traerá
la guerra, y con ella la disminución en el producto
de los impuestos.

El Sr. Moret reconoce también la necesidad de
imponer nuevos tributos, y calcula sobre ellos. Yo
convenzo con S. S. en que produzcan hasta 200
millones de reales. Pero ¿cuáles son esos impuestos?
Un impuesto sobre el timbre, y la generalización del
registro para toda clase de escrituras públicas. Se-
ñores, yo he extrañado oír ese propósito de los la-
bios de un individuo de la escuela economista, con
la que yo estoy conforme en este punto, y cuya es-
cuela no acepta el impuesto sobre traslaciones de
dominio, porque no cree posible afectar el movi-
miento de la riqueza. Esa idea es en el Sr. Moret
una contradicción palmaria.

Nosotros hemos propuesto la separación de la
Iglesia y el Estado, que vosotros negáis, si bien
luego llegáis a convenir en que era necesaria una
reducción de 30 por 100 en el presupuesto del Clero.
Y ¿qué habéis hecho? Nosotros decíamos que era
urgente la reducción del ejército, y vosotros, lejos
de disminuirle, le habéis aumentado. Pues si no
queréis estas y otras reformas, ¿cómo abrigáis la es-
peranza de reducir el presupuesto de gastos? Yo he
combatido vivamente el sistema del Sr. Figueras,
pero tengo que reconocer que aunque S. S. hubiera
sido un genio financiero, se habría estrellado en la
imposibilidad de variar la política del Gobierno. Por
eso yo, de lo que acuso a S. S. es de falta de carác-
ter para imponer al Gobierno su pensamiento econó-
mico, y temo que lo mismo suceda al Sr. Moret.

Pero antes de concluir debo haceros cargo de al-
gunas consideraciones expuestas en el debate. Decid
el Sr. Herrera: «Extraño la conducta de la minoría
republicana, y que no quiera entrar en las vías le-
gales para pagar sus doctrinas y poder más tarde
verlas realizadas.» Este apóstrofe de S. S. parecía una
pregunta a la minoría republicana: sin duda su se-
ñoría quería por este medio saber si la minoría re-
publicana piensa estar dentro o fuera de la legalidad.

Pues yo niego a S. S. y al Gobierno la facultad de
hacer esta pregunta. El Gobierno que no duda en
aceptar la violación del reglamento de la Cámara; el
Gobierno que viola la Constitución y las leyes; que
apela a los medios que ha apelado en Andalucía y
en Madrid, porque no era bastante la ley para la de-
fensa del derecho; que acude contra sus adversarios
a medios como el que ha acudido un Sr. Escoda
que todos conocéis; el Gobierno, en fin, que cree
que la ley de la necesidad es superior a las leyes es-
critas, no tiene derecho para preguntar a las oposi-
ciones si están fuera o dentro de la legalidad. Para
imponer la legalidad, es preciso empezar por respec-
tarla; vosotros lo que debéis creer es que las oposi-
ciones estarán en el terreno de la fuerza, porque a
ese terreno las habéis llamado.

Habéis de coaliciones que yo os digo que no
existen; pero tened entendido que las coaliciones
vienen muchas veces por torpezas de los Gobiernos.
Nosotros, por de pronto, estamos contra la autori-
zación que se discute, y no la votaremos, diciendo
con los oradores unionistas que es una ley que no
debe respetarse, porque es contraria a la Constitu-
ción del Estado. Ahora bien, y concluyo: podéis ha-
ber traido la paz y habéis querido la guerra; no os
quejéis de lo que suceda, pues justo es que en el
pecado llevéis la penitencia.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS:
Los señores diputados me han visto durante el cu-
rso de este debate pasar las horas enteras en este si-
tío callando, sufriendo lo que yo no puedo, ni deseo,
ni tengo para que explicar. Así lo exigían las cir-
cunstancias; y a pesar de los arrebatos que he oído,
a pesar de los desacatos que he presenciado, aquí
he estado resignado y sufrido, imponente este
sacrificio, como otros muchos; por mi país, por la
patria, por la libertad.

Pero el Sr. Pi y Margall se ha permitido lanzarme
un insulto que jamás en Parlamento alguno se ha

atrevido ningún diputado a dirigir, no ya a un mi-
nistro o a otro diputado, pero ni a un ciudadano,
cualquiera que sea su posición; porque es teoría ad-
mitida que lo que no se puede decir fuera de aquí,
no se cubra con la inmunidad del diputado, y no
entiendo que por el mero hecho de ser un minis-
tro, se le pueda denigrar ni se le pueda deshonrar.
Yo pregunto a los señores diputados si creen que los
ministros, por el hecho de serlo, están a merced de
cualquier miembro de la Cámara que le dé gana de
atacar lo que el hombre tiene en más aprecio, que
es su decoro, que es su honra. Y yo pregunto a
los señores diputados si creen que un ministro ha
de estar a merced de cualquier individuo de esta
Asamblea, para que este le pueda injuriar, para
que este le pueda manchar. Si así es, nada tengo
que hacer más que sentarme, y de nuevo continuar
sufriendo y callando, en favor de la patria y de la
libertad.

Pero yo entiendo que estoy en mi derecho al pe-
dir al Sr. Pi y Margall los datos en que fundaba su
aserción al decir que yo había perdido el pudor po-
lítico. ¿En qué se fundaba S. S. para hacer una apre-
ciación tan atrevida como esta, y cuya apreciación
yo no quiero calificar, porque no me quiero parecer
a S. S.?

S. S. pretende que yo he faltado muchas veces a
mis deberes, y que tan pronto he estado de un lado
como he estado de otro, y que yo he defendido a
una situación que después la he combatido. Y S. S.
para decir esto, cita como único hecho lo que pasó
en palacio el día que me cubrí grande de España.
Su señoría no estaba autorizado para hacer esa cita,
porque debe tener conocimiento de la contestación
que yo di; y si no tenía ese conocimiento, no debía
haber hecho la cita deduciendo la apreciación que se
ha permitido.

Cuando en tiempo de los moderados se me hizo
un cargo semejante, yo contesté escribiendo una
carta a uno de mis amigos de Madrid, en la cual da-
ba una contestación terminante y categórica, y de
cuya carta todo el ataque consistía en que los moderados
habían omitido una palabra que yo empleé en el
discurso que pronuncié ante S. M. en aquel acto; y
esa palabra era, que yo defendía a la reina consti-
tucional, y los moderados tuvieron buen cuidado de
quitar del discurso la palabra constitucional.

El Sr. Pi y Margall podrá pretender lo que quiera
de vida política; yo pretendo que desde que en ella
de mis primeros pasos, no he faltado una sola vez a
mi dignidad, y que es una serie continua de conse-
cuencia y de amor al sistema constitucional y de
sacrificios por la libertad y por el país. (Murmuros.)

El señor PRESIDENTE: Orden, señores dipu-
tados.

El Sr. MONCASI: Es en las tribunas, señor presi-
dente.

El señor PRESIDENTE: Los celadores despejarán
la tribuna donde se ha interrumpido al orador.
El señor PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MI-
NISTROS (marqués de los Castillejos): No me extra-
ña que de esa tribuna hayan salido murmullos, si
en ella están, como se me dice, los señores moderados;
y no me admira que cuando yo he pronunciado
esa palabra de consecuencia hayan murmurado,
porque por haber sido consecuente y por haber estado
siempre sobre la brecha para defender en primer
término la libertad, es por lo que están esos señores
hundidos, y triunfantes los hombres y las ideas
liberales. (Aplausos en la mayoría.)

No pretenda, pues, el Sr. Pi y Margall que mi vida
deje de ser una continuación de sacrificios en
favor de la libertad; y si S. S. se arroga el derecho
de lanzarme la injuria que me ha lanzado, y de de-
cirme que he perdido el pudor político, puesto que
S. S. como diputado, según parece, se cree en el
derecho de decir todo lo que tiene por conveniente,
yo hago jueces a la Cámara y al país de la injusti-
cia con que S. S. me ha tratado.

El Sr. Pi y MARGALL: Pido la palabra para recti-
ficar.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Pi y Margall pido la pa-
labra para rectificar; y aun cuando hay algún señor
diputado que la tiene pedida para alusiones, atendido
lo que acaba de decir el señor presidente del Con-
sejo, y el concepto en que ha pedido la palabra el
Sr. Pi y Margall, creo que debo concedérsela prime-
ramente.

El Sr. Pi y MARGALL: No he podido menos de
oir con sorpresa al señor presidente del Consejo. No
parece sino que S. S. se considera inviolable en este
recinto. Yo tengo el derecho de examinar la con-
ducta política de S. S., como S. S. lo tiene para juz-
gar la mía; y así como yo tendré que callar si S. S.
me dice alguna cosa que sea cierta y pueda echarme
en cara, así debe guardar silencio cuando yo le ata-
co; si es que no tiene razón para decirme que lo que
yo digo no es exacto.

La conducta del general Prim, a mi modo de ver,
ha sido la inconsecuencia andando, como he dicho
antes. S. S. deja por juez a la Cámara, y yo también
la dejo, así como al país, de las palabras que yo he
pronunciado.

El Sr. FIGUERAS: Sin propósito de terciar en esta
cuestión, pues ya lo ha hecho brillantemente en
nombre de la minoría republicana uno de sus dig-
nos individuos, tengo que decir algunas palabras
para contestar a la alusión que ayer dirigí a lo
que nos sentamos en estos bancos el señor ministro
de Gracia y Justicia.

Es singular, señores, que a nosotros se nos rega-
tee el derecho de aplaudir a los oradores de la
unión liberal, cuando el Gobierno, no solo ha acep-
tado ese concurso siempre que lo ha necesitado, si-
no que ahora mismo ha ido a buscar en esa conti-
nua política apoyo para la proposición que se dis-
cute. Por otra parte, la belleza de la frase es siempre
aplaudida, y la mayoría nos ha dado ejemplo de esa
impaciencia aplaudiendo muchas veces a mi ami-
go el Sr. Castelar.

Pero nosotros no aplaudimos solo en el discurso
del Sr. Calderón las bellezas del estilo, sino también
sus ideas y sus pensamientos. ¿Y qué cargo se nos
puede hacer por esto? ¿Es culpa nuestra que la ban-
dera de la legalidad este hoy enarbolada por los
eternos enemigos de la idea democrática? Se nos
dice que estamos unidos con nuestros adversarios
de 1866, y se habla de los sucesos de Julio de ese
año y de los cañaneros de O'Donnell. Pero ¿qué es
vuestro proyecto de autorización sino un cañanero
nuevísimo? ¿Qué es la autorización presentada sino
la muerte de la libertad? ¿Qué es lo que hacéis con
vuestra conducta sino llevar el escepticismo al país?
Si, señores, y si la reacción, como es seguro, viene
merced a ese escepticismo que va extendiéndose por
todas partes a causa de haber visto siempre el pue-
blo defraudado sus esperanzas, cuando vuelva la
hora del peligro para vosotros, señores de la mayo-
ría, no tendréis como en 1854 caballería, ni como
en 1868 marina en que apoyaros. Yo estoy seguro
que si el Sr. Tópete hubiese podido saber el triste
resultado que iba a dar la revolución de Setiembre
no se hubiera pronunciado a bordo de la Zaragoza.

(El Sr. Tópete pide la palabra para una alusión perso-
nal.)

Con su talento peripatético decía el señor ministro
de Gracia y Justicia que la minoría republicana
aplaudía al Sr. Calderón cuando censuraba el Código
penal, siendo así que el Código es un progreso. Lo
es en algunos puntos, yo lo reconozco. Pero añado
S. S. que esto significaba que la minoría republicana
quiere que se levante más a menudo el cadalso.
¿Quién ha dicho eso a S. S.? La minoría republicana
calió y dejó pasar la autorización del Código como
un ensayo en la práctica, en la seguridad que se nos
dió de que en esta legislatura el Código y las leyes
de Gracia y Justicia serían lo primero que se discu-
tiera. Hay, pues, que entrar en esa discusión, de-
jando de regir la autorización concedida, que ya no
debe tener efecto; y como la legislación penal vigen-
te no puede aplicarse porque está expresamente de-
rogada por la Constitución, claro es que a nadie co-
mo al señor ministro y a la administración de jus-
ticia interesa que el Código esté discutido y votado
antes de que las Cortes se disuelvan.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA, con-
testando a alusiones del Sr. Figueras, insistió en la
defensa del Código penal de 1869, y sostuvo que su
planteamiento está legalizado por las Cortes y no
podía ser derogado sino por otro acuerdo de la Cáma-
ra soberana.

El Sr. TÓPETE: No debe extrañarse que a pesar
de las repetidas alusiones que se me han dirigido,
no me haya levantado a usar de la palabra; porque
el aspecto de la Cámara desde que se ha presentado
la proposición que se discute, es para imponer, no
ya al que como yo no está acostumbrado a estas li-
des, sino a los más expertos oradores; pero no me es
posible ya prolongar mi silencio.

Preguntando el Sr. Romero Robledo al apoyar su
proposición, de dónde dimanaban nuestros poderes,
le interrumpí yo diciendo que de la revolución, y de
otro quisiera sacar S. S. la consecuencia de que
el acto revolucionario podía concluir con esta Cáma-
ra. Pero S. S. ha confundido para esto los dos
períodos de la revolución: el que abraza el tiempo
desde que se dió el grito revolucionario hasta que se
reunieron las Cortes, y el que empezó con las Con-
stituyentes para entrar en una legalidad que llegó a
su apogeo cuando firmamos la Constitución, día en
que cesó todo acto revolucionario. Desde esa época,
todo lo que se haga contrario a la Constitución, es
rasgarla por completo. O las Cortes han terminado
su misión, o hacen falta algunas leyes complementa-
rias. Aquí se presenta una proposición diciendo que
necesitamos esas leyes y dándonos seis u ocho días
para discutirlos. A esto decimos nosotros, que eso es
infringir el reglamento y la Constitución, que pro-
hibe terminantemente lo que aquí se pide. ¿Cómo
queréis exigir al que se sublevó en nombre de la
honra de España y de los fueros del país, que falle
en primer término a las prerogativas del Parlamen-
to? ¿Escuchad lo que decía en mi programa: «No es-
pereis de mi pluma bellezas; preparaos a oír verdades.
Nuestro desventurado país yace sometido años há a
la más horrible dictadura: nuestra ley fundamental
rasgada; los derechos del ciudadano escarnecidos; la
Representación nacional ficticiamente creada; los
lazos que deben ligar al pueblo con el trono y for-
mar la monarquía constitucional, completamente
rotos.

«No es preciso proclamar estas verdades; están en
la conciencia de todos.

«En otro caso os recordaría el derecho de legislar,
que el Gobierno por sí solo ha ejercido, agravando-
lo con el cinismo de aprobaciones posteriores de las
mal llamadas Cortes, sin permitirnos siquiera discu-
sionar sobre cada uno de los decretos que en un con-
junto les presentaba; pues hasta del servilismo de
sus secuestrados desconfiaba en el examen de sus actos.»
«Se puede exigir al hombre que ha firmado eso,
que vote esa autorización? Quedaría entonces redu-
cido a un conspirador vulgar, y yo no soy conspi-
rador.

dola mal, el Sr. Pi decía que la antigua España había tenido una misión, una política bien determinada que nacía de la idea religiosa; pero hoy, añadia, no somos nada y nada significamos; nada es la revolución. Pero es una cosa, según se desprende de lo mismo que dijo el Sr. Topete: es la revolución del presupuesto y de los conspiradores vulgares.

¿Qué política han de tener, decía el Sr. Pi, los que acuden indistintamente a la casa Hohenzollern y a la casa de Saboya?

Después de consideraciones generales de esta índole, el Sr. Pi y Margall combatió el proyecto de autorización, empezando por decir que no había visto Cortés menos celoso de su dignidad que las actuales: demostró que la Constitución se quebranta todos los días, y habló de la desastrosa administración de la Hacienda, diciendo que nada significaba la entrada en este ministerio del señor Moret, puesto que sigue la misma senda que el señor Figuerola.

Pero donde estuvo más fuerte el Sr. Pi, fué al hablar del poder político. Afirmó que este se ha perdido completamente, y después de condenar las inconsecuencias de los Sres. Rivero y Prim, acusó a éste de haber perdido aquel poder, cuya pérdida lleva a las apostasías. Con este motivo dirigió severas censuras al general Prim, que después de haberse inclinado humildemente ante don Isabel II, se levantó con el programa democrático en la mano para derrocarla.

Las palabras del Sr. Pi irritaban al general Prim, que luego se levantó descompuesto a contestarle, y causaban gran disgusto en la mayoría. Esto disgustó a muy alto grado, cuando el señor Pi y Margall, refiriéndose a la pregunta de si los republicanos están o no dentro de la ley, dijo que no reconoce el derecho de preguntar eso a un Gobierno que viola todas las leyes, y en sus relaciones con sus adversarios, apela a los medios que se ha valido Escoda; salta por cima de la Constitución, y cree que su autoridad arbitraria está por encima de las leyes escritas.

A las altas horas de la madrugada de hoy ha sido aprobada por 137 votos contra 14 la proposición del Sr. Romero Robledo.

Han tomado parte en la votación ciento cincuenta y un diputados, esto es, unos veintidos menos de los exigidos por el artículo 51 de la Constitución para votar leyes.

Pero dicen los progresistas: la proposición del Sr. Romero Robledo no es de ley.

Tienen razón, no es de ley, es de leyes, pues que por ella se pretende dar fuerza de tales a media docena de proyectos.

El escándalo del partido dominante en la materia llega a tal punto, que según sus teorías, necesitan menos votos para dar fuerza de ley a media docena de proyectos que a uno solo.

Esto no es error, esto no es obsecación, es si lo de arbitrariedad, es prescindir de las leyes cuando las leyes molestan, es reirse de la Constitución los mismos que la han votado, es demostrar que aquí están de más los legisladores, mientras no haya un átomo de moralidad para no conculcar sus mandatos pública y solemnemente.

No es solo el artículo 51 de la Constitución el violado por la mayoría y el Gobierno. También el 52 ha sido hecho trizas en la votación de esta madrugada.

Precisamente el objeto de este artículo no era otro que el de imposibilitar las autorizaciones. Nuestros lectores han visto de lo que ha servido ponerlo en la Constitución. Réstales por todavía al partido progresista apoyarse el día de mañana en ese mismo artículo para oponerse a otras autorizaciones.

Entonces se le echarán de puritanos y hombres de ley los que hoy la desprecian y escarcean.

¿Qué ignominia!

Y no aprenderá el pueblo con estos ejemplos, y se decidirá a negar el agua y el fuego a los hombres sin pudor que se dedican a la política como medio el más fácil de comer sin trabajar?

¡Ah! si el pueblo no aprende que no se queje: todo cuanto le pasa lo tiene bien merecido por su envilecimiento.

En la votación de esta madrugada se han abstenido de votar los republicanos, los carlistas y los unionistas amigos de Ríos Rosas.

Han votado en contra algunos esparteristas, algunos que otro asonino y los afonistas.

En pró lo han hecho todos los empleados, según costumbre, y algunos que esperan serio muy pronto.

En la sesión de anoche leyó el Sr. Rivero una impertinente relación de los individuos de la guardia civil muertos o heridos por criminales en todo este año. Con gusto hemos visto que ese número es muy corto, pues no llegan a diez y seis el número de las víctimas en doce meses.

Hemos calificado de impertinente la relación del Sr. Rivero y nos hemos equivocado. Ella prueba que la guardia civil no ha tenido por fortuna ninguna baja en los diversos encuentros con facinerosos al conducir presos, porque de haberla tenido, el Sr. Rivero, en vez de llevar a las Cortes la relación general de las bajas, habría llevado la especial de esos encuentros, que era lo pertinente.

Conste, pues, que la guardia civil, que ha muerto a más de cien bandidos que llevaba atados codo con codo, y los ha muerto como único medio de defenderse contra los que a viva fuerza querían rescatarlos, no ha experimentado el más ligero rasguño en el gran número de combates que ha tenido que sostener con los amigos o parientes de los presos.

El dato no deja de ser significativo y agradable. Del mal el menos, como suele decirse.

El Gobierno no ha querido siquiera cubrir las apariencias en la cuestión del nombramiento del Sr. Rojo Arias.

Este señor fué nombrado ayuntamiento de Madrid, según decreto que publica hoy la Gaceta, y esta mañana votaba la mayoría como si tal cosa.

El Sr. Topete confesó ayer en medio de aplausos de la Cámara y tribunas, que el hombre que, como él, ha roto la disciplina militar, no puede volver a tener mando; diciendo implícitamente que el que viola la ordenanza, no tiene prestigio, ni autoridad para exigir su obediencia, y se halla incapacitado absolutamente para pedir respeto y sumisión.

¿Qué responde a esto, que es una verdad como un puño, el señor conde de Reus? El, aunque se ha sublevado no una sino muchas veces, no halla impedimento en su conducta para ser primer jefe del ejército, y para recomendar y exigir la observancia de la disciplina. El general Prim no tuvo

por conveniente replicar a lo que el Sr. Topete había dicho, y eso que le cogía de arriba abajo.

También el Sr. Topete declaró que desde hace mucho tiempo había resuelto retirarse del servicio y de los puestos militares, para que nadie, ni la reina destronada, pudiera decir que la rebelión había sido el estallido de su fortuna; dicho que el señor Topete consideraría degradante y deshonroso para él.

El general Prim también se hizo el sordo. Y cuenta que el general Prim, aunque se sublevó contra su reina, señora y comadre por puro patriotismo, ha alcanzado juntamente honra y provecho. De un emigrado, ex-teniente general, que jamás había sido ministro ni probablemente hubiera llegado a serlo, hétele convertido en capitán general, ministro inamovible, habitador de suntuosos palacios y otras pequeñas.

En verdad que con la rebelión, si bien llevada a cabo por amor a la patria y a la libertad, el general Prim se ha puesto las botas, como suele decirse.

El batallón de cazadores de Madrid y siete compañías del de Barcelona, salen hoy de Getafe y de Madrid respectivamente en dirección a Cartagena al mando del brigadier Palacios.

Van a recibir al duque de Aosta y a contener el entusiasmo que pudiera dar lugar a la venida del príncipe italiano.

La Guardia civil de la Mancha, Albacete, Murcia, Alicante y Cartagena se está reconcentrando para cubrir la línea férrea de Cartagena a Madrid.

El general Prim, con los directores de las armas, presidentes de los supremos tribunales militares y otros oficiales superiores saldrá para Cartagena el 27, acompañado de la compañía del batallón de cazadores de Barcelona, que se queda en Madrid.

El batallón de cazadores de Alba de Tormes, que está en Alcalá, vendrá hoy a esta capital.

Pero no se alarmen nuestros lectores por todas estas medidas. El general Prim tiene una confianza ilimitada en el ejército; y en prueba de ello, continúa declarando de reemplazo a muchos oficiales y trasladando a otros, así como a muchos sargentos.

La cosa marcha.

La República Ibérica denuncia al Gobierno negociaciones inmorales, escandalosas y abusos que se están cometiendo en los bosques de una provincia, y merced a los cuales se enriquecen especuladores afortunados que cuentan con el apoyo de progresistas influyentes.

La República dice que es ya hora de que tales escándalos cesen y «se dispone a citar los nombres de los personajes progresistas que se enriquecen protegiendo estos abusos para que no se vocifere moralidad».

Pero, Señor, ¿cuándo acabaremos de oír hablar de suciedades?

El Eco de España publica un manifiesto de los moderados de Madrid, excitando a sus amigos políticos de provincias a que se organicen para tomar parte en las próximas luchas electorales.

Desconfían de la libertad en el sufragio, y temen que haya palos.

Recuerda El País que en 1866 llamaba La Iberia a la unión liberal. El hijo de Ceuta, y le echa en cara que hoy está con algunos unionistas a partir un piñón.

Esto quiere decir que La Iberia se ha ido al hijo de Ceuta.

El Sr. Rivero, actual ministro de la Gobernación, ha sido carbonario. Esto no lo decimos nosotros, lo dice La Igualdad en los siguientes términos, que copiamos para edificación de nuestros lectores:

«La consecuencia del Sr. Rivero quedó demostrada en la sesión de ayer. Recordó Pi y Margall cierto manifiesto de cierta sociedad secreta llamada de los carbonarios, en la cual se proclamaba como forma de Gobierno la república. Como los firmantes quisieran, por medida de precaución, firmar con sus nombres de guerra, el Sr. Rivero formó decidido empeño en que se pusieran al pie del documento los nombres y apellidos verdaderos, para tener un documento que arrojar a la cara de los que apostaban en el porvenir. Verdad es que el tal documento quedó en su poder; pero también quedó grabado en la memoria del Sr. Pi y Margall.»

No sabemos nosotros que los masones solían dar muestras de consecuencia al estilo del conde de Reus?

¿Conque ha sido Vd. carbonario y todo, señor Rivero? ¿Y ahora?

Ahora, si es mason el duque de Aosta, el señor Rivero habrá entrado en la logia a que su rey pertenece.

La Epoca vé en la sesión de ayer los funerales de las Cortes Constituyentes, y aun pudiera decir de esta situación que se desmorona a más andar. Fijando su atención en las declaraciones del señor Topete, que huye ya de la revolución por él iniciada, como de un apestado, añade el diario liberal conservador:

«Si, él ha protestado que rágase la disciplina militar para mejorar la situación de su patria, y que no podía suscribir al acto decretado en la proposición: si ha dicho que, al venir el monarca elegido, pedía su retiro y se condenaba a la vida privada.

Confesemos que el Sr. Topete falló, se equivocó, pero rescata noblemente su error. No vé feliz [a su país y se retira.

También el duque de la Torre, según publica voz y fama, ha trazado al príncipe Amadeo la triste pintura de la situación en que iba a encontrarse: de manera que de los tres héroes principales de la revolución, dos desaparecen el coronamiento dado al edificio revolucionario, y contra el tercero se desatan todos los partidos con furibunda saña. ¿No es verdad que los funerales son dignos del difunto?»

Justicia de Dios!

La Política, que califica de triunfo glorioso del Sr. Topete (¡qué triunfo!) el discurso pronunciado por él mismo, añade lo que sigue:

«Este ha recibido sinceras, ardientes universales demostraciones de simpatía. Los representantes de la prensa que estaban en la tribuna han redactado y enviado una calurosa felicitación por su discurso. El mismo Prim Prats, Sagasta y compañía han rodeado al brigadier Topete y con falsos tardes halagos han tratado de retenerle al lado de la revolución muerta.

Estamos seguros, sin embargo, de que el noble marino no se dejará seducir en adelante por el canto de estas sirenas, como no se ha dejado seducir hasta ahora.»

Son en extremo instructivos los siguientes datos oficiales remitidos a las Cortes por el señor ministro de Hacienda, a petición del diputado señor Mendez Vigo:

«El importe total de todas las obligaciones que se hallaban pendientes de pago en Setiembre de 1868, ascendía, según el estado que remite la dirección general del Tesoro público, a 2,133.508,067 reales de vellón. El 30 de Setiembre de 1870 las obligaciones en descubierto importaban 2,784.665,250. Resulta, pues, que se deben hoy cerca de 700 millones más que en los primeros días de la revolución.

El capital nominal de la Deuda pública, que ascendía en 30 de Setiembre a 22,888.310,597 rs., se ha elevado durante los dos años a 26,785.447,370 (sin incluir los bonos del Tesoro), y los intereses de 673 millones a 818. Ahora habrá que añadir 900 millones de capital y 108 de réditos por la nueva cuestión de billetes del Tesoro que proyecta el Sr. Moret, y que equivale a 3,600 millones de deuda consolidada al 3 por 100.

Ante la elocuencia de estas cifras creemos inútiles los comentarios.»

Si esto no es, la bancarrota, no sabemos qué nombre debe dársele. ¡Pobre país!

Dice anoche La Epoca que para atenuar el efecto de la noticia de que los generales Zabala y Ros de Ojano se han negado a ser jefes del cuartel del futuro rey, declaró ayer que el general Zabala había manifestado al duque de la Torre que estaría a su lado si llegara el caso de que formara un ministerio.

Leemos en La Correspondencia:

«Ha llegado a Madrid una comisión de Cartagena para conferenciar con el Gobierno acerca de la recepción que ha de hacerse al duque de Aosta al desembarcar en dicha ciudad.»

«Se ofrecen también dificultades para que desembarque en Cartagena el rey de Prim?»

Y eso que, según dice un periódico, alguien tocará en primer término las ventajas de que se ocupe el trono vacío desde la revolución de Setiembre: los empleados y operarios del arsenal de Cartagena, a quienes se les ha abonado las cuatro o cinco quincenas que se les adeudaban.

Leemos anoche en La Correspondencia:

«Hoy recibimos un comunicado del Sr. D. Miguel Bahamonde y de Sanz, en el que nos dice, que el inspector Yanguas fué el único funcionario (entre otros a quienes pidieron auxilio su desgraciado amigo Sr. Azcárraga y él) que, cumpliendo con su deber, le protegió en la noche del 2 de Julio. Fue separado y le exigió una carta que acreditase su comportamiento para apoyar una solicitud de reposición.

Se prestó, por deber y gratitud, a darle la leida en las Cortes por el Sr. Moreno Bonítez, rindiendo un testimonio a la verdad que siente fuese infructuoso, y no sabe cómo puede aducirse su carta en comprobación de otra cosa que de que el único agente que le defendió es el único que fué separado de su destino y que aún continúa cesante, como hicieron observar en sus acertadas rectificaciones los señores Calderón Collantes, Vinader y Vildósola.»

La Correspondencia publica anoche el siguiente despacho:

«LONDRES, 23 (a la una y treinta minutos de la mañana).—El ministro de España al señor ministro de Estado.

S. M. el rey ha llegado esta noche a las once y media, acompañado de los señores diputados. Se hallaba en la estación para recibirle los ministros, el prefecto y síndico de la ciudad, así como el personal de la legación.

La comisión se trasladó al palacio en coches de la real casa, habiendo tenido ya la honra de acompañar a S. M. y permanecer a su lado en sus habitaciones particulares con todos los señores diputados.

MARSELLA, 23.—El comandante de la fragata Mendez Núñez, al almirantazgo; La fragata Mendez Núñez se halla completamente lista.

Continúa el tiempo duro, siendo imposible abandonar el dique según opinión del práctico. Aprovecharé la primera ocasión favorable.»

La Correspondencia no sabe que sea cosa resuelta el nombramiento del general Izquierdo para capitán general de Cuba, que anuncia un periódico.

Dice un periódico que el teniente coronel D. Serafín Nova, que mandaba el batallón de cazadores de Talavera, y fué trasladado al regimiento de Cuencu, ha pedido se le declare en situación de reemplazo.

En sesión pública celebrada por el club republicano federal de la Inclusa el día 20 del actual, se acordó por unanimidad declarar que, en su concepto, la minoría republicana no debe seguir honrando (sic) con su presencia las actuales Cortes, después de la discusión y votación de la proposición presentada por el Gobierno y sostenida por el diputado monárquico Romero Robledo.

Leemos en La Política:

«Nada de crisis, a pesar de no haber ocupado ayer su asiento en el banco azul el ministro de Hacienda. Tengan paciencia progresistas y cimbrios hasta el día 2 en que reverentemente pondrá el general Prim en manos de S. M. el rey la dimisión de todos sus compañeros de Gabinete, que tiempo les queda para apesarse del burro... después de azotados.»

Noticias tomadas de La Correspondencia de anoche:

«El diputado Sr. Ortiz de Pinedo preguntará mañana sábado al señor ministro de Hacienda si acepta el dictamen de la comisión que entiende en el proyecto de ley sobre clases pasivas de palacio, y en caso de que conteste afirmativamente se pedirá que este proyecto se incluya en el de las autorizaciones. En su consecuencia, dichas clases pasarán a pertenecer a las que dependen del Estado y serán clasificadas como estas.

Se anuncia una proposición que presentarán a las Cortes algunos diputados progresistas pidiendo el aplazamiento de las elecciones provinciales y municipales. Esto podría dar lugar a que se precipitara la crisis.

La visita girada ayer por el señor ministro de Hacienda a palacio, tuvo el objeto de reconocer e inventariar con toda escrupulosidad los efectos y alhajas que eran del uso particular del príncipe Alfonso, a fin de que le sean devueltas por completo.

Hoy se ha dado la orden para que formen los voluntarios de la libertad el día de la entrada del duque de Aosta.

El general Prim saldrá para Cartagena el 27 del actual a recibir al duque de Aosta.

Los directores de las armas acompañarán, según noticias, al ministro de la Guerra a Cartagena.

Hoy, el señor ministro de la Gobernación obsequiará con una comida a D. Juan Antonio Corcuera, gobernador de la provincia de Barcelona, a los alcaldes y diputados provinciales de la misma.

El 17 recibió el duque de Aosta en audiencia particular a los diputados señores marqueses de Sardaña y Valera, quienes fueron a comunicarle telegramas del Gobierno español recibidos aquella mañana.

—Anteayer salió de Valencia el regimiento de Galicia, con dirección a Cartagena.

—Hay esperanzas fundadas de que no sea llevada a efecto la sentencia de última pena impuesta a un guardia civil por el consejo de guerra de Vitoria.

—El Sr. Vallés, inspector del patrimonio, ha salido para Albacete con objeto de arreglar el alojamiento del duque de Aosta a su paso por aquel punto.

Si hemos de creer a las noticias del Cronista de Nueva-York los auxilios de los Estados-Únidos a los insurrectos de Cuba se han paralizado totalmente, y nadie se ocupa ya de Jordan ni de Ryan, ni de filibusterismo posible.

El nervio de la guerra ha desaparecido: los laborantes no cuentan con recursos, ni con la posibilidad de aligerarlos.

El pueblo de los Estados-Únidos ha llegado a comprender la farsa con que trataban de engañarlo, para explotar sus simpatías, y los que se fingían partidarios de la rebelión y aparentaban apoyarla, para servir sus intereses personales, especulando con las necesidades de la causa mambi, se han retirado, en cuanto se apercebieron de la falta de metálico. Ahora no solo miran con desprecio a los que antes adulaban, sino que se rien de ellos por lo que lograron estafarles.

Parece que en la reforma electoral, Barcelona aumente dos diputados, Gerona uno, Granada uno y Valencia uno.

Dice un periódico que el miércoles se fugaron de la cárcel de Antequera nada menos que 19 presos de consideración, escalando el edificio.

El sistema carcelario está hoy como todo en España.

La Correspondencia no cree que tengan fundamento los rumores de que el Sr. Rivero cede su puesto al Sr. Sagasta antes de la venida del joven Amadeo.

Según un periódico, la comisión que entiende en el proyecto de ley del Sr. Moret sobre deuda de Ultramar, oyó ayer detenidamente a los comisionados del Banco de la Habana y al Sr. Galvo, representante de los propietarios de Cuba.

Dicese que el habilitado del batallón expedicionario a Cuba de los voluntarios de Cádiz, ha desaparecido, llevándose unos 26,000 duros.

Según dice El Imparcial, el habilitado del Hospicio se ha fugado, llevándose la cantidad de 30,000 reales, importe de la nómina de los empleados de dicho establecimiento.

Esto es ya el puerto de Arrebatacapas.

Parece que el capitán general de Aragón ha solicitado del ministerio de la Guerra se le entregue el hospital de inválidos como punto estratégico más importante de la ciudad de Zaragoza, para subvenir a las necesidades del servicio.

Dice un periódico que el señor ministro de la Gobernación llevó ayer a las Cortes, con objeto de dar lectura de ellos, los datos referentes a agentes de la autoridad y guardias civiles heridos y muertos en los encuentros con los bandoleros en Andalucía.

Según un diario noticiero, continúa con gran actividad en el ministerio de Grecia y Justicia el arreglo del personal de las Audiencias para que puedan funcionar desde 1.º de Enero, conforme al decreto últimamente publicado.

La Correspondencia cree que a pesar de lo que se ha dicho, no será suprimido el puesto que desempeña actualmente el Sr. Abascal, aunque varíe su denominación.

La Gaceta de hoy no publica ningún despacho telegráfico sobre la guerra, nuevo para nuestros lectores.

Cuatro parece que serán, según El Imparcial, los ayudantes del rey: se citan para ocupar dichos puestos, además de los brigadieres Crespo y Búrgos, a los Sres. Saez y Viérgol. Además serán destinados como oficiales de órdenes, jefes de todas las armas e institutos del ejército, cuyo número no se ha fijado todavía.

La Nación anuncia que el general Espartero ha aceptado el collar de la Annunziata que le ha enviado Víctor Manuel.

Según El Tiempo, anoche esperaban los amigos del ministerio que el Sr. Topete, que es muy impetuoso y obra por impresiones, se habría calmado para hoy.

Al ver el poco respeto que a la Constitución muestra el Gobierno y la mayoría, dice un diario que todo el mundo cree que el Gobierno se considerará facultado para llevar a cabo la próxima quinta, por medio de una real orden, sin necesidad de contar con las Cortes.

Tan pronto como han oído las damas de la reina Isabel que el duque de Aosta quería valerse de la antigua servidumbre de palacio, han dispuesto comprometerse por escrito a no aceptar cargo alguno cerca del rey de Prim y Prats.

Dice un periódico de anoche:

«Hoy no se han exhibido en los alrededores del Congreso los agentes de policía; pero en cambio había más de ciento dentro del mencionado edificio.»

Son muy populares los progresistas.

Triste va a ser en Roma la noche de Navidad! La misa de la noche solo tendrá lugar en San Pedro, y como oficio privado.

Así lo dicen las cartas recibidas de aquella ciudad.

Los periódicos publican una protesta dirigida por el ayuntamiento de Castellón de la Plana a las Cortes contra la elección del Sr. duque de Aosta.

Dicese que las empresas de ferro-carriles van a poner trenes de recreo a precios reducidos para el día en que llegue a Madrid el duque de Aosta.

No nos parece que han de hacer negocio esas empresas. ¡Si fuera por verle ir! Mas para verle llegar no hay español que se gaste dos cuartos.

CORREO DE HOY.

El reverendo Sr. Manning, infatigable y celoso sucesor del gran Wiseman en la silla arzobispal de Westminster, no cesa de promover en Londres grandes reuniones, solemnidades religiosas y protestas públicas contra la usurpación de Roma. Cullen después de O'Connell en Irlanda, y Wishe-

man y Manning en Inglaterra, han sido y son los principales defensores del Catolicismo en estos últimos tiempos.

Hace dos años, sobre todo, en Saint-James-Hall ha resonado poderosa la palabra católica. Allí se celebró el día 8 un gran meeting. Los inmensos salones de Saint-James no pudieron contener la enorme muchedumbre que desde mucho tiempo antes de la hora designada, acudía a la invitación del Prelado. Asistieron a la reunión multitud de lares y nobles ingleses, Clero y pueblo de todas clases y condiciones, y muchísimas damas ilustres, confundidas con las mujeres del pueblo.

El Sr. Manning pronunció un elocuentísimo discurso, y después de él hablaban otros varios oradores. Se leyeron y aprobaron con unánimes muestras de ardiente entusiasmo, enérgicas resoluciones, condenando la sacrilega invasión de Roma y pidiendo la libertad del Pontífice.

Una carta de Londres, que publica el Univers, dice que es imposible describir los arranques de entusiasmo imponente de la reunión; ardor que se encuentra rara vez en Inglaterra, donde la población es fría; pero este pueblo sabe llegar, cuando se hiera su sentimiento católico, a un grado de exaltación superior al de los otros pueblos.

Sentimos no tener espacio ni tiempo para hablar de la llegada de los zuavos pontificios al Canadá (América del Norte). La escena fué imponente y conmovedora. La población de Montreal en masa acudió a recibirlos: el Nouveau Monde, de esta ciudad, dice que según los cálculos más parcos, pasaron de 40,000 personas las que tomaron parte en la gran manifestación. Los zuavos fueron saludados con ardientes aclamaciones de (Vivan las Cruzadas del siglo XIX! Viva el Papa Rey!)

Los incógnitos defensores de Pío IX no podían andar entre aquellas oleadas de gente, ansiosa por verlos, saludarlos y estrecharlos sobre su corazón.

Desde la estación de San Buenaventura, aquel inmenso cortejo se dirigió a la iglesia de Nuestra Señora, donde se pronunciaron tiernos y conmovedores discursos, felicitando a los defensores del Papa y al Canadá, que tanto han honrado y condenado la invasión de Roma.

Los zuavos respondieron diciendo con lágrimas en los ojos que su gloria había sido pelear por Pío IX, por el cual darían su sangre y su vida, y manifestando la esperanza de volver a cruzar los mares para tener la dicha de servir bajo sus banderas.

En el palacio de cristal de Munich se ha celebrado una gran reunión en favor del Papa. Asistieron el Arzobispo diocesano, el Nuncio, un Arzobispo oriental y un Obispo americano.

En Brumbach ha habido también una inmensa reunión con igual objeto, presidida por el príncipe de Lovestein. Antes de la reunión hubo Misa y procesión solemne.

El 21 hubo en Londres un gran Consejo de ministros, que duró cuatro horas, para tratar de la anexión del Luxemburgo a Prusia. En este Consejo se dictó la respuesta del Gobierno inglés a la nota prusiana. Lord Granville declara en este documento que es imposible conceder a Prusia el derecho de anular ella sola la neutralidad de este país, atendido a que descansa sobre un acuerdo entre siete potencias.

El ministro inglés protesta, pues, contra la manera de proceder del gabinete de Berlín; mas, sin embargo, dice entrever la esperanza de que este negocio se arreglará amistosamente, ya sea por la próxima conferencia, o de otro cualquier modo.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Se abre la sesión estando completamente desiertos los bancos de los diputados republicanos, carlistas y unionistas.

Algunos diputados unen su voto a los de la mayoría y minoría en la votación de ayer.

Se dirigen algunas preguntas a los ministros: entre ellas una del Sr. Moreno Nieto, rogando al de Fomento manifieste si está dispuesto a corregir algunos abusos de la libertad de enseñanza y a amparar en su derecho a algunos católicos que no pueden asistir a clase.

El Sr. Echegaray asegura que tiene preparado un proyecto de ley que fije los derechos de los discípulos y catedráticos.

Después el Sr. Ferragut presentó y apoyó una proposición pidiendo que se perdone a Barcelona el trimestre de la contribución por los perjuicios que ha sufrido con la fiebre amarilla.

El Sr. Moret dijo que no tenía inconveniente en que se tomara en consideración.

Al poco rato entra en el salón D. Salustiano, repartiendo saludos y abrazos. Habla un rato con Prim y Rivero y otros diputados, los cuales, por la acción, parece que le dicen que ha engordado; y en efecto, el Sr. Olózaga está todavía más gordo que antes.

Los republicanos no vuelven a las sesiones; pero han nombrado una comisión para que las presencie.

Se susurra que esta noche sale del ministerio el señor Rivero por la cuestión de elecciones.

El Sr. Llauder ha sido hoy proclamado diputado.

TELE

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

En la embajada de la Confederación de la Alemania del Norte se recibió ayer el siguiente despacho telegráfico:

«Berlín, 22.—Oficial.—Versalles 21.—Después de un fuego vivísimo sostenido por los fuertes en la noche del 20 al 21, tres divisiones de la guardia de París avanzaron en la mañana del 21 contra el cuerpo de la guardia y el décimo cuerpo, siendo rechazado el ataque después de un combate de varias horas, sostenido principalmente por la artillería.

Nuestras pérdidas, de poca consideración. El día 20 el general Voigt Khentz rechazó a 6.000 guardias movilizados con artillería y caballería, poniéndolos en dispersión.

El general Goitz sorprendió al enemigo en cuatro cantones en Sanfer y lo arrojó hacia el Norte, haciéndole 50 prisioneros.»

(De la Agencia Fabra).

BURDEOS, 23 (a las dos y veinte minutos de la tarde).—París, 21 por la noche.—Relación oficial sobre los combates del día.

Sobre la derecha, los franceses ocuparon Nenilly sobre el Marne la villa Evard, y la Maison Blanche apagando el fuego del enemigo sobre todos los puntos.

Las tropas del almirante La Roncière atacaron el Bourget; pero no pudiendo conservarlo, volvieron con 400 prisioneros.

El general Ducrot ocupó Grolay y Drancy. Hacia el monte Valerien el general Noel hizo una falsa demostración sobre Montreuil y Buzenval.

Las tropas y la guardia nacional mostraron un gran arrojo.

El general Trochu pasó la noche con las tropas.

BURDEOS, 23 (a las siete y ocho minutos de la noche).—Un despacho oficial de Tours, fechado ayer noche, dice que los prusianos, en el momento en que iban a ocupar a Tours, han abandonado el departamento, regresando a Blois.

Con fecha 15 de Diciembre escriben a un periódico sobre la guerra:

«En el Norte y Normandía parece que el aspecto de la lucha se presenta menos contrario a los franceses. El Havre, donde ha tomado el mando un joven coronel de marina, cuerpo que está llevando el gran peso de la guerra que no ha podido hacer por mar, se presenta decidida a una enérgica defensa.

En vez de esperar que los alemanes se acerquen a sus muros, 80.000 hombres, en su mayor parte Guardia nacional movilizada, a las órdenes del general Mouton, han salido a su encuentro y atacado las escuadras avanzadas de una división de Manteuffel, cogiendo al parecer unos 40 prisioneros. En Honfleur los sitiados del Havre tenían ya un campo atrincherado. Para exaltar los ánimos había corrido en todos aquellos puntos la nueva de una victoriosa salida de Trochu en París.

Suspéchase, sin embargo, que los alemanes han amagado falsamente al Havre y ocupado por breves horas a Dieppe para encauzar su verdadero movimiento en gran fuerza contra Cherburgo, después de Tolo el primer puerto militar de la Francia.

El Gobierno, que lo supo, envió refuerzos desde Brest y Burdeos, y dió orden al general Briant, que mandaba en el Havre, para que, con una división y la escuadra marchase por mar inmediatamente a Cherburgo. El Havre, que se creía más amenazado, se opuso a la salida de las tropas, y al fin el general tuvo que marchar solo con unos 2.000 hombres de marina. Pero Cherburgo es muy difícil de tomar a no ser por una sorpresa.

En el Norte el general Faderbe, que parece ha tomado el mando y que es un militar joven y distinguido, ha empezado con las tropas mismas, que en parte fueron batidas en Amiens, una serie de operaciones que hasta ahora se anuncian felices. Recordando a Chantres, se dijo que por un golpe de mano había tomado la fortaleza de la Fare, cogiendo prisioneros a 800 alemanes. La noticia no es cierta; pero si que avanza en dirección de París, sin duda obrando en combinación con los ejércitos de Normandía y de Bretaña. El general Manteuffel reconcentra sus tropas, y aplazando toda expedición contra el Havre y Cherburgo, se dispone a hacer frente y dar un nuevo golpe a las francesas.

Dice La Epoca que ha recibido una carta en que se le hace el pronóstico, fundado en razones que desconoce, de que el 6 de Enero habrán entrado los prusianos en París.

Tenemos a la vista una larga carta de Roma, que atribuye los sucesos del día 8 y siguientes a mane-

jos del Gobierno de Florencia, que quiere obligar al Papa a salir de la ciudad santa para que entren en ella el rey excomulgado.

«Con el tumulto del día 8 se esperaba encontrar un pretexto para penetrar en el Vaticano y desarmar a los suizos y demás soldados que hacen la guardia en el interior, diciendo que habían provocado al pueblo, en cuyo caso el Pontífice se habría marchado, como ya lo tenía decidido; pero afortunadamente estos, desde que vieron a los revolucionarios que entraban por el Borgo de San Pedro, y antes que comenzase el tumulto en la inmediata plaza, cerraron las puertas y ventanas del palacio que dan a la misma, y así nadie pudo decir que de allí había partido provocación ninguna. De este modo quedaron frustrados los cálculos que se habían hecho para dar el asalto al Vaticano.

Además de que los italianismos (de quienes al efecto se servía el Gobierno de Florencia), no estaban en disposición de dar asaltos, habiendo sido puestos en fuga por los católicos no obstante estar armados, mientras que estos no tenían otra cosa más que simples bastones o paraguas. Y aquí debe rectificar lo que dije en mi anterior acerca de los heridos de parte de los italianismos. Los heridos, algunos de ellos gravemente, son todos de los católicos; de los otros no hay más que contusos y de ninguna gravedad.

De lo que pueden gloriarse es de haber roto los cristales de varias capillas de la basílica vaticana, y en particular el transparente que representaba al Espíritu Santo en el centro del grandioso monumento de bronce en que se venera la cátedra de San Pedro. También pueden gloriarse de haber derribado los candeleros de varios altares y de haber apagado las cien lámparas que están continuamente ardiendo alrededor de la Confesión, después de haberse arrojado a los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo. Asimismo de haber motejado a las personas que besan el pie de la imagen de San Pedro, es insultado a los Camareros que desde la capilla del coro van o vuelven a la sacristía, hasta el punto de haberles obligado a pasar por una puerta secreta sin salir a la basílica, y a oficiar con la puerta de la capilla cerrada.

También pueden vanagloriarse de haberse paseado por la inmensa basílica vaticana, por el primer templo de la cristiandad (que la prensa liberal de Roma pide ya que se quite a los católicos, para convertirlo en templo evangélico), de haberse paseado muy ufanos con el sombrero puesto y con el cigarro en la boca, amenazando con puñales y con estoques a los sacristanes que trataban de impedir tamaño escándalo.

Fuera de la basílica han apedreado y aun acuchillado a varios ex-oficiales del ejército y de la guardia urbana del Papa, y asesinado y mutilado horriblemente a un antiguo inspector de policía pontificia; al rector del seminario belga le han herido gravemente de una pedrada en la cabeza, de cuyas resultas se teme que morirá muy pronto. A un peluquero del Borgo de San Pedro, conocido como partidario del gobierno pontificio, le han arrojado una bomba Orsini dentro de su casa, que ha herido gravemente a su mujer y a un niño; al fondista de la Campana, por la misma razón le han asesinado de un pistoletazo; además, a varias señoras extranjeras que salían del Vaticano las insultaron y llenaron de todo sus vestidos y coches. Dentro de la iglesia de San Agustín echaron un petardo y se pusieron a hacer burla de los sacerdotes que estaban diciendo la misa mayor. En la de Nuestra Señora della Grazia hicieron bajar del púlpito al predicador, amenazándole con una pistola. Muchas de las imágenes de la Virgen que hay en todas las esquinas han sido tiradas de todo, otras rotas a pedradas y una degollada en toda forma.

Sería una letanía interminable si hubiera de mencionar todos los sacrilegios y atentados contra las personas afectas al Padre Santo, cometidos por los revolucionarios en estos últimos días. En cambio no se puede citar la máxima agresión hecha por aquellos contra los revolucionarios: todo lo más que han hecho en algunas ocasiones ha sido defenderse. Y sin embargo, sin querer descargarse sobre ellas la responsabilidad de estos desórdenes.

Como el objetivo era el Vaticano, la mayor parte de ellos han tenido lugar en la inmediata plaza de San Pedro. Numerosos grupos de revolucionarios se reunieron en ella en las tardes y noches de los días 9, 10, 11, 12 y 13. Allí vomitaron imprecaciones de toda clase contra los suizos y demás soldados del palacio, contra el Cardenal Antonelli y contra el mismo Pío IX.

El correspondiente dice más adelante, que Bismarck ha declarado al Gabinete de Florencia que Alemania ha visto con disgusto la ocupación de Roma, y que Berlín no ha reconocido de derecho el reino de Italia, y luego continúa:

«La actitud de las demás potencias, como no sea la de España, no es más isonjera. Por esta razón, en el discurso de la corona para la inauguración del

nuevo Parlamento no se ha hablado una palabra de las relaciones de Italia con las demás potencias.

En cambio, las de la Santa Sede, particularmente con Alemania, son de las más satisfactorias. Además, el secretario del Arzobispo de Posen, ha venido otro enviado extraordinario del rey de Prusia para tratar con la corte de Roma asuntos de la mayor importancia. Por de pronto se sabe que la Santa Sede va a acreditar un Nuncio y acaso un Cardenal-legendario cerca del futuro emperador de Alemania. También se restablecerá la nunciatura de San Petersburgo.

No publicamos estas noticias para que nuestros lectores las den como crédito; pero ellos saben tan bien como nosotros, que el remedio a tantos males ha de venir, y que nada tendrá de extraordinario que Dios se valga del rey Guillermo o del emperador de Rusia para restituir a la Iglesia lo que ingratos hijos le han quitado.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Gregorio, presbítero y mártir.—Vigilia con abstinencia de carne.

SANTOS DE MAÑANA. La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo y Santa Anastasia, virgen y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la parroquia de San Luis, donde concluye la novena de la Virgen de la O; a las diez será la Misa mayor con sermón que predicará E. Jaime Cardona, y por la tarde en los ejercicios, dirá el sermón el mismo señor orador. Como último día de jubileo se hará procesión con el Santísimo Sacramento.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia ó en San Plácido, ó la de Gracia en su iglesia ó en el colegio de niñas de Loreto.

Se reza de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, con rito doble, primera clase, con octava.

SANTO DEL LUNES. San Esteban, Presbítero y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el oratorio de O. Ivar (calle de Cañizares), donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón, y por la tarde ejercicios y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis ó en San Sebastian.

Se reza de San Esteban proto-mártir, con cito doble, segunda clase y ornamento encarnado, con octava, haciéndose conmemoración de la Natividad.

DIRECCION GENERAL DEL TESORO PUBLICO.

LOTERIAS.

LISTA DE LOS NUMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DIA 23 DE DICIEMBRE DE 1870.

Con 1.500.000 pesetas. 9.944
Con 500.000 » 9.334
Con 250.000 » 5.560
Con 125.000 » 12.180
3.121

Con 50.000 PESETAS.

388 4058 4984 2088 4702 6127
11686 47179 47476 48410

Con 25.000 PESETAS.

4369 4792 2223 2597 4385 5351
5838 6159 6122 8719 9478 10541
10620 10975 14189 14639 15382 16137
16570 17506

Con 2.500 PESETAS.

23 25 38 55 79 80
91 127 136 150 159 253
272 298 305 309 312 313
314 349 356 377 399 406
412 449 471 498 535 559
577 584 585 604 603 606
638 658 700 751 765 769
770 778 803 818 832 857
861 899 964 987 997

1045 1072 1073 1096 1443 1499
1250 1251 1267 1303 1305 1319
12165 12508 12515 12538 12549 12597

1323	1408	1414	1425	1448	1449	12585	12594	12594	12713	12740	12746
1180	1512	1516	1613	1672	1699	12751	12796	12801	12830	12831	12860
1753	1756	1762	1807	1880	1922	12852	12858	12867	12883	12897	12907
1941	1959	1972				12907	12911	12933	12951	12961	

2007	2017	2079	2086	2137	2149	13024	13090	13118	13188	13209	13231
2156	2158	2165	2173	2180	2240	13231	13238	13310	13320	13326	13332
2245	2297	2306	2311	2315	2316	13409	13433	13458	13483	13488	13498
2323	2373	2392	2461	2473	2490	13515	13576	13615	13636	13638	13647
2506	2507	2535	2575	2576	2577	13657	13668	13711	13723	13740	13762
2604	2621	2625	2632	2688	2689	13770	13773	13781	13792	13818	13825
2698	2703	2725	2765	2785	2795	13858	13862	13883	13885	13886	13887
2808	2827	2828	2849	2851	2863	13952	13972	13981			
2867	2889	2925	2929	2935	2974						
2975	2993	2997									

3004	3020	3046	3067	3083	3094	14012	14051	14066	14076	14123	14131
3127	3131	3132	3140	3148	3188	14135	14196	14272	14274	14275	14294
3197	3209	3235	3259	3284	3304	14306	14325	14327	14378	14379	14385
3305	3307	3315	3347	3325	3329	14471	14486	14495	14529	14555	14594
3340	3367	3375	3484	3486	3536	14598	14603	14617	14619	14626	14634
3532	3570	3574	3581	3599	3618	14654	14669	14735	14764	14780	14794
3640	3643	3658	3663	3686	3698	14849	14858	14863	14867	14872	14901
3741	3753	3780	3815	3827	3842	14913	14947	14964	14977	14989	
3876	3884	3897	3909	3926	3941						
3957	3962	3998									

4015	4025	4044	4066	4074	4085	15008	15025	15055	15080	15093	15142
4108	4139	4162	4165	4206	4242	15170	15194	15203	15236	15268	15286
4246	4249	4321	4328	4333	4381	15328	15353	15374	15390	15405	15422
4424	4430	4443	4468	4485	4487	15413	15444	15467	15495	15548	15571
4492	4502	4516	4556	4585	4612	15624	15650	15659	15545	15664	15669
4658	4663	4675	4676	4688	4695	15672	15676	15684	15704	15736	15746
4697	4711	4730	4746	4829	4861	15764	15765	15768	15793	15814	15839
4866	4873	4879	4941	4950	4996	15856	15878	15884	15895	15904	15905

5048	5092	5103	5127	5152	5170	16007	16009	16017	16041	16044	16097
5185	5198	5243	5253	5261	5266	16109	16120	16123	16165	16202	16261
5290	5307	5319	5358	5370	5371	16265	16292	16366	16386	16431	16447
5373	5412	5548	5701	5723	5779	16450	16482	16514	16524	16572	16579
5786	5802	5815	5892	5909	5930	16616	16638	16655	16670	16683	16695
5937	5960	5962	5973	5988		16770	16781	16789	16942	16930	16936

6034	6050	6059	6064	6088	6120	17004	17025	17072	17091	17125	17127
6183	6194	6199	6243	6252	6262	17153	17207	17265	17275	17290	17334
6279	6288	6291	6298	6308	6347	17377	17412	17447	17453	17456	17494
6348	6364	6392	6395	6399	6403	17509	17530	17574	17582	17585	17606
6456	6474	6500	6577	6593	6595	17607	17680	17683	17685	17703	17706
6624	6641	6648	6654	6656	6677	17708	17756	17760	17766	17814	17843
6690	6701	6709	6745	6750	6797	17841	17894	17935	17984		
6836	6890	6926	6939	6945	6959						

7017	7037	7052	7066	7073	7104	18008	18044	18115	18132	18145	18184
7111	7122	7135	7147	7165	7171	18201	18209	18231	18244	18263	18309
7225	7227	7232	7248	7268	7385	18358	18361	18382	18390	18391	18407
7461	7465	7477	7519	7535	7564	18496	18510	18538	18540	18597	18613
7578	7604	7605	7616	7618	7638	18658	18693	18702	18725	18728	18754
7687	7690	7694	7696	7712	7718	18769	18785	18816	18817	18818	18863
7767	7788	7802	7841	7855	7856	18879	18918	18952	18960	18973	18979
7872	7904	7905	7927	7946	7959						
7961	7982	7996	7998								

8042	8043	8055	8066	8083	8084	19009	19082	19106	19118	19128	19130
8085	8101	8127	8145	8189	8230	19159	19167	19252	19283	19297	19320
8256	8287	8299	8321	8336	8361	19333	19342	19354	19385	19387	19395